

INSTRUMENTAL (de James Rhodes)

Unai Zubillaga

De la técnica a la artesanía.

Las personas que tenemos como encargo el cuidar a otra persona o acompañarla en su día a día, ¿podemos trabajar sin entrar en contacto físico? Algunas de nuestras acciones no requerirán que toquemos a la persona que acompañamos, pero si esta persona tiene grandes dificultades de orientación, comunicación y movimiento, seguro que tendremos que usar nuestras manos sobre la otra persona para acompañarla. Nuestras manos son una gran herramienta pero,

¿Somos conscientes de cómo son y qué hacemos con ellas?

¿Cómo tocamos a la otra persona?

Este verano pasado estuve leyendo el libro de James Rhodes, INSTRUMENTAL. Él es un conocido concertista de piano (con una vida llena de...llena de vidas..., os recomiendo la lectura) y en un capítulo del libro hace una descripción de cómo utiliza las manos, que me gustaría compartir y que puede servir de excusa para hablar sobre nuestras manos y nuestra forma de tocar. Ya que,

¿podemos trabajar sin tocar? y ¿sin que nos toquen? (este es otro melón que no voy a abrirlo ahora...,jeje).

En las diferentes formaciones que realizamos, hablamos un buen rato de nuestras manos y de las posibilidades de ellas. Son unas herramientas muy valiosas con múltiples funciones. Algunas más instrumentales, agarrar, romper, girar, marcar,.....otras más comunicativas, señalar, gesticular, hacer signos,.... y otras más emocionales, acariciar, pegar, tirar, coger,..., y todas estas funciones se pueden mezclar en cualquier acción que hagamos con las manos. Desde algo más ocupacional, por decirlo de alguna forma, cortar verduras, a algo más personal y lleno de cuidado, por ejemplo, levantar a alguien de la cama.

Nuestras manos hacen mucho y dicen también mucho. Si el rostro es el espejo del alma, las manos pueden ser nuestra historia de vida, ya que con ellas hemos explorado, comunicado,



BASALE STIMULATION®

elaborado múltiples experiencias, y sobre nuestras manos doloridas, marcadas de cicatrices, golpeadas,..., han pasado múltiples momentos vitales y múltiples relaciones personales.

Pero no voy a entrar en la parte emocional del contacto (seguro que tienes el recuerdo de las manos de alguien cercano, de su forma de tocar), sino de la parte más instrumental, de lo que podemos hacer con ellas. Pasemos de la ocupación a la artesanía.

Las manos y lo que hagamos con ellas nos da múltiples opciones para entrar en relación con la otra persona. No somos conscientes de lo artesanos que podemos ser en el uso de estas herramientas. En los cursos suelo decir, que las manos son como estas herramientas con múltiples brocas y está en nosotros saber qué utilizar en cada momento.

Algunas de estas “brocas” pueden ser:

la temperatura de nuestras manos,

la presión que ejercemos,

la velocidad del contacto,

el ritmo que utilizamos,

la dirección del contacto,

contacto continuado o no,

el tiempo que estemos en contacto,

y una muy importante, **dónde hacemos el contacto.**

Todos estos aspectos o “brocas”, las deberíamos tener en cuenta cuando nos planteamos una oferta que requiere tocar a la otra persona. Dependiendo de lo que hagamos y cómo lo hagamos podemos activar o relajar más a la persona, que se oriente más en su cuerpo, en nosotros o en el material con el que le tocamos. Podemos ayudarle a percibir mejor el volumen, longitud y peso de su cuerpo; cuáles son sus límites corporales; su esqueleto interno. Puede ser un acompañamiento donde perciba mayor seguridad, más cercanía a la otra persona.....y un largo etcétera.

A mí, personalmente, no me suele gustar hablar de contacto relajante o activador, ya que cada persona es única, y me gusta decir que lo mejor es realizar una buena escucha con todos nuestros sentidos para detectar cualquier indicio que nos pueda ayudar a decir que la oferta cumple con la intención que teníamos marcada.



Por eso, en los cursos hablamos de cómo hacer para luego decir que eso no es lo importante, sino que lo importante es escuchar qué necesita la otra persona.

Por lo tanto, debemos ser conscientes de todo esto y como profesionales artesanos en el cuidado, y por lo tanto, del contacto, igual deberíamos reflexionar, investigar y observar de lo que podemos ser capaces de hacer con nuestras manos.

Retomo ahora el libro de James Rhodes.

Él hace una descripción de un aspecto clave para un pianista, la digitación. Os comparto parte de este capítulo y como describe lo que hace con las manos.

“Aprendí a leer las partituras; no resulta complicado y es un primer paso fundamental.

Aunque, evidentemente, no tenía ni idea de qué eran cosas como la digitación ni cómo había que ensayar exactamente.

Qué dedo utilizar en qué nota es, seguramente, la parte más importante para aprenderse una pieza. Si aciertas, tocar te cuesta mucho menos. Si no lo pillas bien, la cosa se te hace muy cuesta arriba y al interpretarla no te llegas a sentir seguro del todo. Hay muchísimos factores que deben tenerse en cuenta. Ahí va uno fácil, por ejemplo: ¿con qué combinación de dedos se logra que la melodía suene más clara, más limpia, más cohesionada y que suene tal como pretendía el compositor, al tiempo que se siguen tocando todos los otros acordes y notas que la rodean? Algunos dedos son más débiles o más fuertes que otros y no hay que recurrir a ellos en ciertos sitios: el pulgar, por ejemplo, es el que más pesa, y hace que cualquier nota que pulsa suene más fuerte que, pongamos por caso, el anular, de forma que esto hay que tenerlo en cuenta. El vínculo físico entre el anular y el meñique es comparativamente muy débil (sobre todo en la mano izquierda), así que al tocar pasajes en los que se incluyen escalas, conviene intentar ir pasando el dedo corazón al meñique, sin utilizar para nada el anular, de modo que queden más equilibrados. El trino (ir alternando superrápido entre dos notas, normalmente adyacentes, para crear un vibrato tembloroso) cuesta menos entre el índice y el corazón, pero a veces esa mano está tocando un acorde al mismo tiempo, y hay que ejecutar el trino con los dedos anular y meñique para que todo fluya de manera natural.

Desgraciadamente, la combinación más fácil desde el punto de vista físico no siempre funciona musicalmente (puede causar un sonido entrecortado o inconexo, desigual o desequilibrado). Cuando una conexión física entre dos notas es imposible (requiere un salto demasiado grande, o directamente no tenemos los dedos suficientes) hay que aprender a utilizar el peso para que la nota de enlace quede perfectamente conectada, aunque en realidad no las estés conectando físicamente. Tienes que ser consciente en todo momento no solo de la nota que estás tocando sino de la relación



que ésta guarda con la que iba antes y con la que viene después, y acertar con la digitación es la mejor manera de conseguirlo.

A veces puedes tocar con la mano izquierda una parte de lo que debería ejecutar la derecha, para que te resulte más fácil, y al revés, aunque solo sea una nota de un acorde; pero esto no suele aparecer en la partitura, así que tienes que aprender a detectar las ocasiones de hacerlo, anotarlo en la partitura, recordarlo, tocarlo y cerciorarte de que la línea melódica no ha perdido claridad, que no estás utilizando demasiado los pedales (que sostienen y/o amortiguan las notas), que efectivamente estás tocando todas las notas que escribió el compositor, que las carrerillas quedan igualadas y equilibradas, que aplicas el peso adecuado en los acordes (cada dedo individual debe aplicar un peso y una fuerza levemente distintos al tocar un acorde de cinco notas simultáneas), que la velocidad y el volumen están calculados, graduados y ejecutados a la perfección, que el tono (la forma en que utilizas el peso de la mano, los brazos y los dedos para lograr que el acorde que interpretas suene de determinada manera) no resulta demasiado brusco ni demasiado suave, que no tienes las muñecas ni los brazos rígidos en exceso, que respiras bien, que el volumen está medido y es correcto, etcétera. Se parece a un enorme rompecabezas matemático en el que debes utilizar la lógica para resolverlo. Y si no entiendes esa lógica desde el principio, te dedicas a dar palos de ciego.”

Impresionante ¿no?

A parte de cómo escribe (os vuelvo a recomendar el libro, es una historia dura, pero muy humana), cuántas cosas tiene que tener en cuenta para tocar una pieza musical. La parte física de sus manos, de cómo las tiene que utilizar, es increíble cómo lo describe.

En nuestro caso, si fuéramos conscientes de cómo utilizamos nuestras manos en nuestra práctica podríamos detallar hasta los más pequeños detalles a la hora de, por ejemplo, vestir a alguien. Cuántos pequeños detalles tenemos en cuenta a la hora de vestir a otra persona (seguro que se me escapa más de uno...), por ejemplo poniendo una camisa:

cómo y dónde entramos en contacto con la otra persona para saludarle y decirle que estamos con ella,

cómo le orientamos hacia la actividad que vamos a realizar,

cómo le presentamos la ropa con que le vamos a vestir,

cómo le cogemos su mano para acompañarle a entrar en la manga,



cómo pasamos la ropa por la espalda e intentamos que le recoja lo mejor posible la totalidad de la misma,

cómo recogemos sus manos para que podamos atar los botones de la forma más autónoma posible,

cómo terminamos de recoger los “faldones” de la camisa,

cómo colocamos bien el cuello de la camisa,

cómo le comunicamos que hemos terminado de vestir la camisa,

y cómo nos despedimos.

En todas estas acciones hacemos un uso artesano de nuestras manos. Creo, que si fuéramos tan conscientes de lo que somos capaces de hacer y de cómo la hacemos, nos daríamos cuenta de la importancia de nuestras manos, de nuestra forma de tocar y qué puede significar esto para la otra persona.

Hay una parte **instrumental** (como dice el título del libro) de nuestras manos, de la que tenemos que ser conscientes. Tiene que ver con la técnica, la metodología. Algo básico que debemos saber y experimentar. Para luego hacer un uso **artesanal** de ellas para poder tocar con sentido y de la forma que la otra persona necesite.

James Rhodes termina esta descripción de la digitación de la siguiente manera:

“Aprender a tocar el piano resulta exasperante, porque es una ciencia tan exacta como inexacta; hay una forma específica y válida de dominar la mecánica necesaria para llevar a cabo la interpretación física (esto depende incluso de atributos físicos como el tamaño de los dedos, su fuerza, hasta dónde abarcan, etcétera), y hay un camino inexacto, etéreo e intangible para encontrar el sentido y la interpretación de una pieza que se está aprendiendo.”

De la misma forma que él se ha convertido en un gran artista, un gran pianista solista, seamos artistas en nuestra práctica, seamos conscientes de nuestras manos y su parte instrumental y utilicemos estas herramientas para ser artistas del cuidado, capaces de tocar desde la necesidad de la otra persona.

Unai Zubillaga
Educador Social

Formador de Basale Stimulation desde 2018®



BASALE STIMULATION®